

LA PRODUCCION ARTESANAL URBANA: REPRODUCCION SOCIAL Y ACUMULACION DE CAPITAL

MÓNICA B. ROTMAN *

Introducción

Las Ferias artesanales surgidas en la Ciudad de Buenos Aires durante la década de los 70 reconocen como gestores y actores principales a trabajadores que aúnan a su carácter de productores de bienes, su condición de vendedores, y cuya actividad conlleva requerimientos de creatividad e innovación que los acerca al campo artístico.

Volcamos en este artículo los primeros resultados de una investigación más vasta, centrándonos en el campo de la producción artesanal; caracterizando algunos elementos y planteando ciertas articulaciones que creemos pertinentes. Entendemos no obstante que la especificidad de esta actividad se va conformando no solamente a partir de su origen sino también en su tránsito hacia el consumo.

Nuestra propuesta consiste entonces en presentar aquí una descripción de los factores intervinientes en la producción y plantear una serie de cuestiones que surgen a partir de su análisis. Nos interesa señalar cuáles son las condiciones en que se desarrolla el proceso productivo artesanal; haremos referencia a los elementos que forman parte del mismo así como a las relaciones sociales predominantes en él, e intentaremos identificar las estructuras productivas existentes.

La producción artesanal

El régimen de las Ferias artesanales reconoce en su reglamentación la existencia de seis rubros, identificados por un material

* CONICET – Lugar de trabajo: Inst. de C. Antropológicas. UBA. 1991.

preponderante, el cual es objeto de transformación. Un segundo criterio de ordenamiento es el de funcionalidad de las piezas; éste último es señalado como conveniente por algunos artesanos para aquellos artículos que concentran una gran diversidad de materias primas y cuyo concepto unificador es la función (por ejemplo juguetes o instrumentos musicales). Cuando no hay preponderancia de un material en la obra, ésta se define por su utilidad. Los rubros son: Cuero, Madera, Metal, Cerámica, Tela, y Varios. Nos interesa remarcar aquí que cada uno de ellos agrupa a su vez muy distintas categorías de objetos: desde productos que reconocen una cierta tradición dentro de la artesanía urbana (por ejemplo carteras y cinturones en cuero, aros y collares en metal) hasta aquellos de ingreso más reciente a este circuito (por ejemplo marionetas). Este hecho incide directamente en la gran variedad de materias primas utilizadas en su producción, así como en el conocimiento y aplicación de múltiples técnicas.

El artesano suele tener conocimiento sobre diversidad de rubros, ya que es usual la variación en su trayectoria laboral; es decir la acción y el trabajo sobre distintos materiales en forma sucesiva a lo largo del tiempo. Estos cambios suelen obedecer a múltiples causas: experimentación, crecimiento personal, búsqueda de nuevos canales de expresión, o interés económico.

En la selección de materias primas que adquieren los artesanos para su trabajo pesan cierto tipo de consideraciones: se tiende a perfeccionar la tarea realizada, a mejorar permanentemente las piezas; en esa medida todo cambio que contribuya a ello es bienvenido. Se tiene muy en cuenta todo factor que acelere la producción y baje los costos; esto lleva a un cuidado constante en el aprovechamiento intensivo de los materiales y a una búsqueda atenta de nuevos elementos. Incluso el diseño de las piezas puede llegar a ser pensado considerando este factor: que no haya pérdida de insumos. Por ejemplo J.M. y L. realizan cajas de madera pintadas. La forma de las mismas tiene que ver con la rapidez de su hechura. Si bien se elaboran una por una, están modeladas para poder ser hechas en cantidad y para que no se produzca pérdida de materia prima. J.M. antes usaba madera de pino, pero observó que élla era resinosa y la pintura tardaba mucho tiempo en secar. Actualmente uso álamo. Hizo el cambio cuando descubrió que esta

madera no era resinosa y tenía además un buen pulido; o sea que podía ser pintada y secaba más rápido precisamente por carecer de resina.

Actualmente y en algunos rubros se distingue entre la producción para la Feria y la producción más "personal" para venta a particulares "por encargo" (más relacionada esta última con el gusto, la línea y la habilidad del artesano). Esta diferenciación implica distintas calidades de los objetos y se traduce en un precio final de venta al público considerablemente más elevado para aquellos del segundo tipo. Los factores en juego son los materiales conjuntamente con el diseño y la cantidad de trabajo sobre cada pieza. En el caso por ejemplo de los artesanos que trabajan metales y/o piedras, los insumos cobran importancia y para abaratar costos se utilizan materias primas de menor calidad. Por otra parte es muchas veces el público quien condiciona esta actitud al sentirse "agredido" por el precio de un objeto. La incorporación o cambio de materiales en las piezas es a veces también solicitada por los compradores. Estas consideraciones más el hecho de que sea aparentemente en este mismo proceso donde se dirime que productos se venden y cuáles no, nos lleva a plantearnos en que medida el consumo condiciona la producción. Lo dicho hasta aquí se relaciona también y directamente con la peculiaridad que adquiere el intercambio en el ámbito de las Ferias artesanales. Esta problemática, inherente a las instancias de la circulación y el consumo, no es abordada aquí; ella será objeto de posteriores trabajos; sólo esbozamos en nuestro presente análisis algunas relaciones.

Hay rubros donde los materiales principales utilizados permanecen con escasísimas variaciones, casi constantes, a lo largo del tiempo. Tal es el caso por ejemplo de los ceramistas, donde los cambios han estado referidos más bien a las técnicas que fueron integrándose paulatinamente a las Ferias (en los comienzos la cerámica era modelada a mano, luego ingresa la colada, y en 1975 la porcelana) y al diseño. En otros rubros la elección de los insumos se vincula estrechamente con cuestiones atinentes a la moda, y, en esos casos observamos una mayor variación. Por ejemplo los artesanos que trabajan cuero seleccionan su materia prima eligiendo aquella que se adapta mejor al tipo de objetos y diseños que impone la moda (internacional) cada temporada, y adoptan materia-

les secundarios en consonancia con ese criterio (hemos observado la presencia de galones de tela incorporados como motivo central en cinturones de cuero, idea que goza de actualidad en estos momentos).

Más allá de las particularidades expuestas, dado el carácter de experimentación constante e innovación que conlleva la actividad artesanal, hay una gran apertura a trabajar con nuevos elementos. Esta búsqueda se extiende también a las técnicas y al diseño. Se evidencia en los talleres una tendencia a la investigación.

Cada rubro artesanal utiliza entonces diferentes materiales en la composición de sus objetos; las formas de adquisición de los mismos varían, no tanto en función de esta diversidad como de la capacidad productiva del taller y por ende de su volumen de ventas. Hay que señalar no obstante que en ciertas especialidades la materia prima principal es particularmente barata. Tal es el caso de la cerámica. Dicho factor permitiría a estos productores manejarse con mayor fluidez en sus compras y en la fijación del precio de sus productos, sobre todo en momentos de merma en las ventas.

La frecuencia en el abastecimiento y la cantidad de insumos adquiridos se relacionan con la posibilidad de acumulación de capital existente en cada estructura productiva (las caracterizamos más adelante). En general y con excepción de los talleres que tienen asalariados, esa posibilidad es remota y la capacidad de adquisición limitada. Esta tiene que ver con "lo inmediato": esto es con como les fue en la Feria el fin de semana, si hubo pedidos de algún local comercial, o si apareció un cliente particular con un encargo. Es usual la compra semanal o quincenal de los materiales principales y un espaciamiento mayor para los elementos secundarios. La forma de pago es al contado o a crédito (a 30, 60, o 90 días). En este último caso los montos manejados no son necesariamente elevados. Se valora y se busca la financiación y se concurre a determinados lugares porque ofrecen esta posibilidad (más allá de que el precio no sea el más conveniente o que no se trate exactamente de la calidad buscada).

En el caso de los talleres con asalariados, sus titulares suelen hacer compras en cantidades más importantes, disminuyendo la frecuencia de las mismas. También funciona el crédito, y hay menos temor en endeudarse por sumas más altas.

Un factor que incide en la cantidad de tiempo requerido para la adquisición de materiales es el tipo de objeto elaborado. Algunas artesanías llevan una gran diversidad de insumos, lo cual se traduce en un aumento del número de horas dedicado a esta tarea (por ejemplo en el caso de una artesana que hace marionetas, ella efectúa compras dos veces por semana, siendo esta una actividad que en otros rubros se estima puede demandar al productor un día de cada siete).

Las herramientas y máquinas utilizadas por estos trabajadores son un capital que se va constituyendo a lo largo de los años. Son elementos de su propiedad, que cada artesano va conformando despaciosamente y acorde a sus circunstancias laborales. Tienen en general una larga vida útil. Las primeras se suelen ir adquiriendo poco a poco y mediante pago contado; sin embargo algunas son elaboradas por el propio productor. Es a través del proceso de experimentación e investigación implícito en el trabajo, que éste crea y fabrica herramientas que necesita. Tal hecho es usual en este ámbito. Respecto al empleo de máquinas, se trata en general de aquellas de uso no industrial (no automáticas o semiautomáticas, a veces no muy actuales). En algunos rubros su diversidad es escasa (por ejemplo en tela y cerámica), en otros la variedad es más amplia (por ejemplo en metal y madera), aunque en ciertos casos el tiempo de uso es limitado. Este último factor incide entonces en que el tiempo de vida útil de ciertas maquinarias sea prolongado. Por otra parte en muchas ocasiones se compran usadas debido a su menor costo. Las máquinas constituyen elementos auxiliares para estos trabajadores; pueden ser factores importantes para la producción, pero no determinantes de la misma. Este hecho parecería modificarse en el caso de los talleres con asalariados donde las máquinas e incluso la investigación a través de ellas, estarían adquiriendo un papel cada vez más importante en la elaboración de las piezas. Esto se evidenciaría también en la alta inversión y endeudamiento originados en este tipo de adquisiciones, y registrados para algunos de estos talleres.

La realización de una "venta grande" de artesanías, es decir la acción de haber cubierto un pedido importante de algún cliente, es lo que permite muchas veces el abastecimiento de maquinaria o de elementos de costo elevado. En la medida en que las posibili-

dades de acumular capital a través del trabajo cotidiano para la Feria son mínimas, es a partir de estas entradas de dinero, esporádicas y elevadas, que son posibles ciertas operaciones de compra. Es esta una estrategia que contribuye a facilitar el equipamiento del taller.

El conocimiento del oficio, la búsqueda de perfeccionamiento en el trabajo, y en algunos casos la diferencia de costos, motivan que la forma en que se adquieran muchas herramientas de trabajo importantes (por ejemplo un telar, un torno patero para modelar cerámica, o un horno donde se funde pintura para metal) sea "por encargo", mandándolas a hacer por personas que suelen ser consideradas altamente calificadas.

Al dirigir nuestra atención hacia los procesos de trabajo, más precisamente hacia sus manifestaciones concretas, hallamos una gran diversidad, producto de la variedad de rubros y de objetos dentro de cada rubro. No obstante ello, no efectuaremos aquí una descripción detallada de los mismos. Hemos preferido (en vistas de lograr una mayor riqueza expositiva) incorporar los elementos que consideramos relevantes, al efectuar el tratamiento de las estructuras productivas artesanales.

Nos interesa señalar ahora cuáles son las condiciones en que se desarrolla el proceso productivo artesanal. Partimos cuando iniciamos nuestro estudio, del supuesto de la existencia de un único tipo de proceso caracterizado por un productor que ejecutaba personalmente todos los pasos de su trabajo, esperando encontrar quizás, la participación en ciertos casos del grupo familiar. Luego comenzamos a vislumbrar ciertos hechos que ponían entre paréntesis nuestro supuesto y complejizaban nuestro objeto de estudio. Una vez ordenados los distintos tipos de relaciones que podían mantener entre sí los miembros de un taller o núcleo artesanal, observamos que no solamente se presentaba en muchos casos una relación parental, sino que independientemente de ella, cobraba importancia progresivamente la presencia de asalariados, ya fuera como trabajadores mensualizados dentro del taller, o como colaboradores externos en quienes se delegaban determinados trabajos a ser efectuados en sus domicilios. En este último caso la paga se estipulaba por cantidad de producción elaborada.

Podemos esquematizar las diferentes estructuras productivas de la siguiente manera:

- A. Taller de producción independiente/
doméstica (fuerza de trabajo generada internamente) → de tipo individual
- de tipo familiar
- de tipo individual
- B. Taller de producción con asalariados → de tipo familiar

Si bien este cuadro satisface requerimientos empíricos, y posibilita un ordenamiento de las distintas maneras en que puede ser organizada la producción, a los fines de una caracterización de los procesos podemos diferenciar entre el taller de tipo individual, el de tipo familiar, y el taller con asalariados, ya que es en esos tres ámbitos donde se observan caracteres diferenciales.

Los artesanos que trabajan en forma individual son quienes parecen estar sujetos en mayor medida al régimen de Ferias. Su capacidad productiva no es elevada: pueden cubrir sin sobresaltos el número de piezas necesarias para llevar a la Feria y, si bien venden en ocasiones a negocios y/o clientes particulares, su taller no está preparado para afrontar pedidos grandes. Incluso en momentos de buena venta en la Feria, su estructura productiva se tensa al máximo, y se produce a costa de aumentar la cantidad de tiempo de trabajo. Los niveles de autoexplotación suelen ser elevados, con jornadas diarias que superan ampliamente las diez horas de labor. Son por otra parte quienes más sienten la soledad del cuentapropismo: en caso de enfermedad o problemas personales graves no pueden producir y no hay quien lo haga por ellos; tampoco quien atienda el puesto como para vender lo ya elaborado. Esta posibilidad provoca mucha ansiedad ya que en general su capacidad de ahorro es limitada y no tienen respaldo económico. La visualización de estas situaciones ha dado lugar por parte de los actores a diversas estrategias: producir con una anticipación de quince días o más para tener un stock preparado en caso de no poder trabajar durante la semana, o para

evitar el stress de producir contra reloj (para ese fin de semana); inscribir como “ayudante” a alguien de su confianza o como “familiar no productor” a algún pariente directo (ambas son categorías de trabajadores aceptadas en la Reglamentación de Ferias), personas que puedan efectuar el reemplazo en el puesto de venta en caso de emergencia; organizar e inscribirse en Asociaciones artesanales y Fondos cooperativos de ayuda, que brindan prestaciones médicas, sumas de dinero por un lapso de tiempo determinado en caso de enfermedad, préstamos monetarios para fines productivos o personales, servicio gratuito de abogados, etc.

Están sujetos por otra parte a los avatares del clima: un fin de semana con lluvia implica directamente la no venta; y este hecho adquiere importancia en economías que se mantienen en un delicado equilibrio, y donde el dinero obtenido en la Feria suele ser utilizado con bastante inmediatez, dado que generalmente no se cuenta con fondos de reserva o bien éstos son escasos. No olvidemos que una característica de estos productores es que son también vendedores directos al público: no sólo producen de una cierta manera sino que están acotados por la forma de comercio que implica la Feria. Lo inmediato juega aquí un papel relevante: las ventas del fin de semana condicionan en gran medida la cantidad de material que se adquirirá, la frecuencia de la compra, y también qué y cuánto se producirá.

No hay aparentemente posibilidad de acumulación de capital; el taller sin asalariados implica una forma de producción que permitiría al artesano solamente la reproducción de su fuerza de trabajo.

Por otra parte y en relación con su calidad de vendedores, hay un cierto criterio comercial en la determinación de lo que se producirá (“hacer lo que se vende”, “producir lo que se pide en la Feria”), que se superpone a su condición de artesanos con fuertes preocupaciones por los componentes estéticos. Este hecho se traduce en distintas alternativas que se ponen en práctica:

- Se “prueba” con diversos objetos. Se elaboran y llevan a la Feria distintas piezas para “tantear” el mercado.
- Una vez que se encuentra un artículo o tipo de artículo que se vende bien, se explota al máximo su producción y expendio,

y se deja de lado (por lo menos por un tiempo) la experimentación y la creación o búsqueda de novedades.

- Se hacen artesanías "para la Feria", esto es objetos que si bien conservan el estilo del artesano, están hechos con material más barato y/o llevan menor cantidad de tiempo de trabajo que las piezas que serían típicamente representativas del productor; lo cual redundaría en que pueden ser vendidos al público a menor precio.

El taller de tipo familiar comparte en líneas generales las características del taller individual; presenta sin embargo algunas particularidades: En general son los integrantes de la pareja quienes conforman la unidad productiva; los hijos en edad de trabajar, en caso de seguir la profesión de sus padres aprenden de ellos para luego independizarse; es difícil que pasen a formar parte del mismo grupo de producción. No observamos asociación con otros parientes. La capacidad productiva sigue siendo baja al igual que en el taller de tipo individual, pero la división del trabajo que opera en el seno del grupo familiar contribuye a ordenar el proceso productivo y posibilita una expansión en las ventas. Con esto queremos decir que se ve facilitada la elaboración de artesanías para locales comerciales. Por otra parte y si bien en ocasiones se trabaja a destajo, se trata de establecer horarios por lo menos para un miembro de la pareja como forma de posibilitar una correcta atención de los niños. En relación con este tema se observa un cambio en los roles ocupacionales cuando nacen los hijos. Las mujeres se alejan de las tareas productivas para hacerse cargo de las tareas reproductivas, y conservan sólo algunas labores en ese ámbito. En general se trata de no delegar en terceras personas el cuidado de niños pequeños.

En cuanto al proceso de producción y de venta, la división del trabajo no sigue patrones fijos: hombres y mujeres realizan indistintamente las diversas tareas. Sin embargo parecería ser que el control y la dirección total del proceso son asumidos por los hombres.

Por otra parte es en este tipo de productores donde se hace más hincapié en "lo artesanal" no sólo como un tipo de trabajo

sino como una forma de vida que implica el rechazo de ciertas pautas vigentes en la sociedad (consumismo, masificación, uniformidad, alejamiento de la naturaleza, culto a la industria, entre otras), y el intento de construir una existencia sobre otros valores (libertad, honestidad, respeto por los semejantes, etc.).

El taller con asalariados presenta un tipo distinto de estructura productiva, basada en la presencia de dos o más empleados que trabajan en forma permanente, no ocasional para el artesano. No consideramos en esta categoría a aquellos que contratan trabajadores esporádicamente y/o solamente un par de horas semanales; éstos responden en sus características básicas al taller de tipo individual.

En general, y a partir del éxito en la venta de ciertos artículos, comienza a montarse una estructura basada en el empleo de mano de obra asalariada y en la experiencia del artesano, quien a partir del incremento de la producción comienza a considerar su trabajo no ya pensando en la Feria sino en otros canales de venta. Ellos ubican sus piezas en locales comerciales y es común que alquilen negocios durante la temporada veraniega en centros turísticos, siendo los preferidos aquellos ubicados en la costa atlántica de Buenos Aires y en la provincia de Córdoba. (Esta práctica también es efectuada por los otros tipos de talleres, aunque en menor medida y muchas veces asume la forma de una asociación entre varios artesanos para poder afrontar gastos y disminuir los riesgos).

Suelen además exportar. Esta posibilidad que parecería querer imponerse cada vez más encuentra a estos talleres en una situación ventajosa para ello, en la medida en que las cantidades de artículos que acostumbran solicitarse sólo pueden ser cubiertas por este tipo de sistema de producción. Hay sin embargo una opinión generalizada que sostiene que la exportación de artesanías sólo es posible en la medida en que se comprenda y acepte que se trata de un tipo de artículos cuyas características hacen que cada productor sólo esté en condiciones de satisfacer una demanda pequeña. (Nos introducimos aquí en un tópico complicado; no siendo éste el lugar para desarrollar una discusión al respecto, queda por lo menos planteado el tema).

Los talleres con asalariados tienen, entonces, un régimen de venta que excede el ámbito de la Feria. Su capacidad productiva es alta; hay posibilidad de ahorro y no están sujetos a las circunstancias "inmediatas" como es el caso de los otros tipos de talleres; se mueven con márgenes más cómodos. Hay mayor capacidad de inversión en materiales y maquinarias. Las compras se hacen en volúmenes más importantes y con menos frecuencia. Es factible obtener mejores precios (por la disponibilidad de dinero), descuentos, y acceso a créditos. El hecho de endeudarse por sumas altas es una alternativa que estos productores manejan.

En algunos casos las máquinas comienzan a adquirir mayor importancia de la que usualmente tienen en el proceso productivo que realizan los otros tipos de talleres, como medios para acelerar la producción y perfeccionarla; participan de la investigación y la prueba permanente: también se experimenta con las máquinas.

En la división de tareas que se plantea en el taller, quedan para los empleados las tareas más rutinarias y monótonas, y aquellas que requieren menor grado de especialización y conocimiento. Por otra parte, en ciertos casos una vez que la estructura está en marcha y a medida que se pueden ir delegando distintas funciones en los trabajadores, el artesano da un paso al costado de la producción directa y se dedica a otro tipo de tareas: pruebas, experimentación, creación de nuevas piezas, diseños de otros modelos, etc. La atracción por la investigación está presente. La atención del puesto recae indistintamente en el artesano o en alguno de sus empleados habilitado para tal fin.

Los titulares de este tipo de taller parecen manejar criterios relacionados con una visión de tipo empresarial: tienen capacidad organizativa, conocimiento del mercado, les interesa realizar inversiones siendo su fin obtener la máxima ganancia. En su vida cotidiana hay énfasis en la importancia del "progreso personal" y la "holgura económica". Sus características productivas evidencian una visión poco o nada romántica del oficio artesanal.

Conclusiones

Podemos esbozar ahora una caracterización del oficio artesanal anclada sobre la producción: el artesano realiza la transformación

de diversos materiales utilizando para ello herramientas y máquinas. Enfatizamos el hecho de que es él quien hace uso de los instrumentos, quien tiene capacidad para manipularlos; no son los elementos de trabajo los que emplean al productor. Queda claro entonces el tipo y el papel jugado aquí por la tecnología. Esto se relaciona con la importancia que tiene la destreza, la habilidad del artesano, su conocimiento del oficio, que se va conformando a través de los años en un largo proceso de aprendizaje y constituye parte de su capital; no tasable en dinero, sino entrelazado directamente con el trabajo concreto de su poseedor e inseparable de él. El artesano conoce, controla y dirige todos los pasos del proceso productivo. Hay por otra parte un conocimiento que no se limita a su rubro, sino que abarca otras categorías de materiales y objetos. En general su trayectoria laboral incluye esta variación. Este hecho se relaciona con varias cuestiones: su propensión a la experimentación con nuevas formas y materiales, su contacto en las Ferias con trabajadores que dominan otras especialidades, y el cambio como estrategia para seguir en el oficio cuando su producción fracasa en el mercado. El artesano para poder reproducir su fuerza de trabajo cambia de rubro, poniendo en juego un capital simbólico consistente en capacidad y conocimiento que se expresa en el trabajo, y conservando su actividad dentro de ciertos márgenes que le ayudan a mantener su identidad laboral; queda comprendida en este último punto una ideología que contempla la reivindicación de una forma de vida caracterizada por la libertad personal, el no conformismo, y la crítica a los valores de una sociedad considerada hipócrita y de la cual se sienten en cierto modo, "al margen", como "fuera de ella".

La baja inversión de capital que requiere esta actividad se cuenta entre los elementos que favorecen el tipo de cambio mencionado.

Caracteriza también al productor artesanal su interés en la experimentación, la prueba constante, permanente, y la tendencia a la innovación. También el hecho de que son productores y a la vez vendedores en contacto directo con el público.

Diferenciamos anteriormente entre el taller sin asalariados y el taller con asalariados. Se podría pensar que la opción planteada

aquí pasa por producir mejor o producir más. El artesano que trabaja individualmente o con su grupo familiar reivindica la calidad de su trabajo y las características de su producción que le conferirían a sus piezas un valor importante, que podría traducirse en un alto precio de venta. En la práctica, para poder vender, abarata costos utilizando materiales más económicos y disminuyendo el tiempo de trabajo por objeto, con lo cual su habilidad y capacidad creativa rara vez se expresan plenamente. Parecería así que si este potencial se expresara plenamente, al artesano le quedaría abierto el camino del artista individual con un reconocimiento hacia su producción y un precio de venta consecuente con esta valorización. Se harían difusos los límites entre la pieza artesanal y la pieza artística; sin embargo si bien hay un mercado establecido y reconocido para las obras de arte, no sucede lo mismo con este tipo de pieza artesanal. En la venta cotidiana, los objetos elaborados para tal fin parecen ocupar un lugar distante tanto de lo artístico como de lo producido industrialmente. Igualmente su ubicación es un proceso en constante definición. Los talleres con asalariados tendrían como meta el camino de la economía de escala, el logro de un incremento de la oferta, en definitiva producir más. Se suele desvalorizar entonces la forma "tradicional" de producción artesanal, tildándola de poco competitiva (por supuesto que en comparación con un mercado de bienes industriales) y obsoleta. Bajo una ideología que hace eje en la modernización y fija como objetivo el progreso individual, se tiende a incorporar formas de producción que se alejan del modelo artesanal descrito anteriormente (taller sin asalariados). En ciertos casos esta visión empresarial se combina con la reivindicación de una serie de valores que no se diferencian en nada de los articulados por los artesanos que producen individual o familiarmente, y que refieren a la forma de vida considerada "deseable".

Pese a que en su discurso los artesanos revelan intenciones de obtener ganancia manteniendo además el oficio, las relaciones estructurales que los vinculan al mercado impiden cualquier proceso de acumulación de capital. Esta afirmación válida para el taller sin asalariados debe ser profundizada en el caso de los talleres que contratan mano de obra. En relación con estos últi-

mos planteamos ya la importancia creciente que asumían las máquinas en la producción; al respecto cabría pensar si en este caso el resultado del proceso es una mutación cualitativa y una inversión en las relaciones internas de la unidad y en su racionalidad económica: los medios de producción impondrían la máxima ganancia y se transformarían en el elemento organizador de la producción y el trabajo asalariado se transformaría en la fuente principal de fuerza de trabajo.

Hemos realizado un estudio de nuestro objeto: los artesanos urbanos, haciendo eje en la producción. Cabe agregar que los cortes entre producción, circulación, y consumo, responden a fines analíticos; por lo tanto se hacen necesarias sucesivas investigaciones sobre estas instancias para integrarlas en una visión totalizadora del proceso.

BIBLIOGRAFIA

- ARCHETTI, E. y K. Stölen. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Buenos Aires. Siglo XXI. 1975.
- BARTRA, Armando. La explotación del trabajo campesino por el capital. México. Ed. Macehual. 1979.
- BAUDRILLARD, Jean. Crítica de la economía política del signo. México. Siglo XXI. 1983.
- . El espejo de la producción. Barcelona. Gedisa.. 1980.
- BOURDIEU, Pierre. La distinción. Minuit. Paris. 1979.
- BURLING, Robbins. Teoría de la maximización y el estudio de la antropología económica. En: GODELIER, M. (Comp.) Antropología y economía. Barcelona. Anagrama. 1976.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. Ideología y cultura. En: Cursos y Conferencias Nº 3, Publicación de la Secretaría de Bienestar Estudiantil y Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. 1984.
- . Artesanía y marginalidad. ¿Cuestión rural o cuestión urbana? En: Runa vol. XIV, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 1984.
- . Las culturas populares en el capitalismo. México. Editorial Nueva Imagen. 1986.
- . La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte. México. Siglo XXI. 1986.

- GODELIER, Maurice. Racionalidad e irracionalidad en economía. México. Siglo XXI. 1966.
- . Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. México. Siglo XXI. 1980.
- MARGULIS, Mario. Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor. México. Colegio de México. 1979.
- MEILLASSOUX, Claude. Mujeres, graneros y capitales. México. Siglo XXI. 1985.
- POLANYI, Karl. La economía como proceso institucionalizado. En: GODELIER, M. (Comp.) Antropología y Economía. Barcelona. Anagrama. 1976.
- SAHLINS, Marshall. Economía de la edad de piedra. Madrid. Akal. 1977.